

Gente corriente

Gemma Sorrius

Vecina de la Filmoteca. Hace tres años el bar de copas Extramonium se convirtió en casa de comidas.

«Hacemos como el Raval: pasar de la noche al día»

Catalina Gayà



Si Woody Allen se perdiera por la plaza de Salvador Seguí, esta sería el escenario de una comedia de enredos. A un lado, resiste una mercedería de toda la vida que vende tintes y medias de rejilla a chicas con tacones. Al otro, culturetas, sindicalistas y modernos *gafa pasta* se adaptan a este Raval en construcción. En la calle de Espalter, una criminóloga que fue cargo de confianza de un *president* regenta una casa de comidas.

-¿Qué hacía antes de estar a la vera de la Filmoteca?

—En realidad estamos en la puerta trasera! Trabajaba en la Generalitat y estudié Criminología.

-¿Funcionaria?

—No, era un cargo de confianza del

president Maragall. En el 2001, entré en el grupo parlamentario socialista y trabajé dos años en el Parlament. El último año de la legislatura, me fui a Madrid con Santiago de Torres y ahí conocí a Víctor González, mi pareja y el propietario de Extramonium.

-¿Regresó a Barcelona a un bar cercado por vallas y máquinas?

—Es lo mejor que he hecho en mi vida. No puedo esperar que el barrio cambie sin sufrir una obra de esta magnitud. Toda recompensa necesita un sacrificio. Esta es una de las enseñanzas que me ha dado la vida.

-No le asustan los cambios.

—Hace poco leí que el 50% de los productos y servicios que utilizaremos en los próximos 10 años aún no están inventados. ¡Esto me motiva!

-Explíqueme, ¿cómo nació Señorita Monium?



ALBERT BELTRAN

«¡El 50% de los servicios que utilizaremos en 10 años no están inventados!»

—Víctor cogió el local en el 2001 y fue un bar de copas durante ocho años. En el 2009, decidimos pasar de la noche al día, un poco como ha hecho el Raval, y transformarnos.

-Me imagino que ha sido duro.

—Hemos estado a punto de cerrar dos veces y ha sido la familia la que nos ha salvado. Algunos de los negocios que había en la calle de Espalter no han resistido la obra y han bajado la persiana. Piense que en el 2001, cuando Víctor alquiló el local, estaba previsto que la inauguración de la Filmoteca fuera en el 2007. Por el

camino, se encontraron yacimientos, un colchón de agua...

-¿Qué sacrificios han hecho?

—Abandonamos la casa donde vivímos en la montaña y, durante ocho meses, vivimos en el local. Además, los hermanos de Víctor nos han prestado dinero.

-¿Siguen aquí?

—¡No! Mi padre alquilaba el piso de mis abuelos, en el Raval, y nos lo ofreció cuando los inquilinos se fueron.

-¿Cuándo empiezan a ver luz?

—En el 2010 llegaron los trabajadores de UGT y en otoño del 2011 lo hizo la gente del Departament de Cultura. Se instalaron en el edificio de la Filmoteca.

-¿Y el Hotel Barceló Raval?

—La verdad es que nosotros no lo notamos. Supongo que los turistas se

van hacia la Rambla del Raval. Quizá eso cambie ahora con la remodelación de la plaza.

-No se puede negar que la plaza de Salvador Seguí es todo un universo.

—Sí, y la gente que ha venido ahora se suma a la que había antes y crea movimiento.

-¿En serio cree que se suma?

—Creo que los cambios son parte de la vida. Hasta hace seis meses las chicas que trabajan en Sant Ramon y en Robadors también estaban aquí enfrente y nosotros convivíamos con ellas, igual que ellas con nosotros. Ahora han desaparecido de la calle.

-Están al otro lado de la plaza.

—Y tendríamos que convivir con el otro lado de la plaza. Vamos a Nueva York y la mezcla y la diversidad nos parece cool. Aquí, en cambio, lo vemos de otra manera.

-¿Por qué?

—No es fácil vivir y trabajar en este barrio. Tienes que tener muchas ganas y energía. Yo ahora vivo aquí, pero cuando pueda me iré. No quiero decir que esté mal o que la prostitución me moleste. Puedo convivir con un montón de cosas, pero hay cosas con las que no quiero vivir y, al final, acabas escogiendo. Si puedo, me ahorro ciertas cosas.

-Tienen muchos clientes de la Filmoteca.

—Este es un proceso gradual. Mucha gente aún no sabe ni dónde está la Filmoteca. Vienen, preguntan y cuando les digo que es el edificio de enfrente, se sorprenden.

-Y usted ha ido a la Filmoteca.

—Fui a la inauguración. ≡